

Foro Argentino–Chileno sobre el Bicentenario

La Argentina Centenaria. Notas políticas e intelectuales.
“Pensar la identidad”

Liliana Ferraro¹

Facultad de Filosofía y Letras U. N. de Cuyo

El Foro Argentino-Chileno² que queda constituido con motivo de la celebración del Bicentenario de *nuestra América*; abre un ámbito propicio para pensar y repensar en nuestras historias comunes.

Así como 1810 fue un año emblemático para el proceso revolucionario que desembocó en la independencia de las Naciones Hispanoamericanas del continente, también lo fue 1910, por el balance de logros y renunciamentos que cada una de ellas realizaron.

Corresponde ahora a nuestra generación dar significado al Bicentenario del 2010. Pero para esto, creo, se debe comenzar por conocer a los hombres y las ideas protagonistas del siglo que acaba de finalizar.

En este sentido entonces, daré algunas líneas referenciales de aquel Centenario que fue un punto de inflexión en la historia política Argentina para poder escuchar luego al Dr. Ángel Soto.

El despertar del nuevo siglo XX simbolizó para la República Argentina la consolidación del proceso de modernización, bajo el signo del liberalismo positivista que nos vinculaba con un progreso indefinido. Era el país de los ganados y las mieses, en palabras del poeta Leopoldo Lugones.

El Centenario representó el punto de consolidación y apogeo de un proyecto generacional. En estos cien años de historia, la República creía con orgullo nacional que había alcanzado su cenit como Nación.

El país era uno de los primeros exportadores mundiales de carne y granos. Este crecimiento alcanzado en los últimos años de la Argentina finisecular, conducido de la mano de la llamada generación del 80, despertó curiosidad de políticos, intelectuales y periodistas extranjeros.

¹ Directora del Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

² Conferencia de apertura del Foro Argentino Chileno, sede Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo. Convenio entre ésta Universidad y la Universidad de Los Andes, Chile. Prof. invitado Dr. Ángel Soto.

Bien se dijo, que los festejos del Centenario hicieron época, ya que no se reparo en gastos y agasajos. Invitados especiales, desfiles, revistas navales-militares, congresos y exposiciones figuraron en la amplia gama de demostraciones de una Argentina opulenta.

Como es de suponer la ciudad de Buenos Aires causaba una impresión singular: su puerto, su red ferroviaria, la Avenida de Mayo, con su aire de bulevar parisino, edificios públicos, mansiones y espacios verde diseñados por paisajistas renombrados, eran la viva imagen de la Argentina moderna.

Nos recuerda María Sáenz Quesada que la zona céntrica se veía atestada de tranvías eléctricos, carruajes y automóviles. Era la atmósfera bulliciosa de una ciudad rica cuya higiene, por otra parte era impecable a los ojos de los visitantes europeos. Los nuevos edificios monumentales eran: el Palacio de Agua Corriente en la actual calle Córdoba, el Teatro Colón, que se engalano con el estreno de Rigoletto cantado por la famosa Tita Ruffo; el Palacio de Correo, Tribunales y el Congreso de la Nación; así como las numerosas mansiones particulares al estilo de los Borbones franceses entre las que citamos: el Palacio Anchorena actual Cancillería, el Palacio Ortiz Bazualdo hoy embajada de Francia y Palacio Paz sede del Circulo Militar Argentino³.

Pero el progreso no estaba solo en Buenos Aires y ese perfil porteño que conservaría a lo largo del siglo XX, comenzó ha reflejarse en las principales capitales del interior que conectadas por el ferrocarril, gozaban de los modernos servicios públicos, y una sintomática presencia de escuelas Nacionales y Normales.

Esta época que resultó propicia para el afianzamiento de la educación y los adelantos de las ciencias positivas se cristalizó, sobre todo, con la fundación de la Universidad Nacional de la Plata en 1905 y cuyo rectorado fuera ejercido por un visionario hombre de la cultura; nos referimos a Joaquín V. González quien abrigó desde su presidencia académica una intercambio cultural entre España y América.

El nuevo clima literario y artístico se afianzaba a cada momento, periódicos como o La Nación o La Prensa circulaban con un tiraje que superaban los 600.000 ejemplares, formando parte de los más prestigiosos matutinos en lengua castellana. Cabe acotar que La Nación, lanzó para tan significativa fecha, una impresión especial de 780 páginas, con carácter de enciclopedia sobre nuestra República, la que fue considerada la mayor edición hasta entonces presentada por un diario en el mundo.

³ María Sáenz Quesada (2001). *La Argentina. Historia del país y su gente*. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 334-335.

Y como no recordar a artistas plásticos como Fernando Fader y Pío Collivadino, Eduardo Sívori o Ernesto de la Cárcova cuya tela Sin pan y sin trabajo, ofreció una versión diferente de la realidad social.

En los festejos del Centenario se conjugaron una serie de congresos y exposiciones que singularizaron tan magno acontecimiento. Destacamos la Cuarta Conferencia Panamericana, el Congreso Internacional de Americanistas, el Congreso Científico Internacional Americano y el Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene y la Exposición Internacional de Agricultura, entre otras.

El Congreso Americanista convocado en Buenos Aires en 1910 reveló la actividad de arqueólogos, etnógrafos, paleontólogos y estudios vinculados a la historia colonial. Este XVII Congreso sesionó en México y Buenos Aires y contó con 61 trabajos acreditados, los cuales 24 fueron presentados por Argentina y 14 por Chile, el resto se dividió entre peruanos, brasileños, franceses e italianos. Mencionamos que los investigadores argentinos se destacaron por el rescate del pasado prehistórico de nuestro nordeste.

Fueron veintiuna las delegaciones de países extranjeros que llegaron a los festejos de la centenario conmemoración de la Revolución de Mayo, entre las representaciones latinoamericanas no podemos dejar de mencionar la presencia del Presidente de Chile doctor Pedro Montt así como la aclamada Infanta Dona Isabel de Borbon.

Con un gran desfile militar, se engalanaron las calles con los vistosos uniformes de tropas procedentes de Estados Unidos, Francia, el imperio Austro Húngaro, Alemania, Japón, España, Portugal, Uruguay y Chile que confraternizaron con su presencia.

El Centenario, también abrió un espacio al universo femenino y mujeres que habían ingresado a la vida profesional y política estuvieron presentes al convocarse en el Buenos Aires de 1910 el Congreso Feminista Internacional que contó con la Dra. Cecilia Grierson primera médica argentina (1899) o con Carolina Muzzilli escritora y luchadora social de activa militancia dentro del partido socialista.

Pero el clima de prosperidad de la República contrastaba con la violencia política al no ejercerse en forma efectiva el voto y al postergarse un debate sobre la cuestión social que aguardaba aún, soluciones de fondo.

Estas otras miradas nos enfrentan a otras situaciones marcadas por: conventillos hacinados en viejos caserones y en pésimas condiciones de salubridad, protestas obreras, huelgas, atentado anarco-sindicalistas y leyes restrictivas contra la inmigración.

La política, prácticamente careció de espacio en la vida cotidiana y la apatía e indiferencia era el signo vital de la época; incluso muchos de

nuestros intelectuales se adherían a utopías más que a programas concretos como modo de enfrentar esta realidad.

Como se ha mencionado al celebrarse el Centenario de la Revolución de Mayo, los hombres del 80 habían cumplido prácticamente su ciclo, por eso la nueva generación, la de 1910, aunque nacida de una matriz ideológica liberal positivista, aspiró a una regeneración espiritual centrada en la necesidad de transformar las instituciones y las prácticas políticas.

El liberalismo reformista marcaba así, la declinación de una época en un marco de profunda crítica social. Sus cuestionamientos giraron en torno a la reforma del sistema político, como base de una nueva nacionalidad y a la búsqueda de una identidad espiritual que lo alejara del crudo materialismo. Era la imagen de una Argentina que confrontaba, en las élites políticas e intelectuales, la amenaza y la confianza, el optimismo y la preocupación.

La ciencia política y la histórica inician su proceso de renovación con Ernesto Quesada, Juan Alvarez, David Peña, Juan Agustín García, al ofrecer una versión del pasado más científica e integradora que la elaborada por la paradigmática historiografía de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López.

Así también manifestaciones literarias y políticas de este cambio se registraron con la aparición de diversas revistas que nucleará a la nueva generación; citamos, a modo de ejemplo, la Revista "Ideas" (1903), dirigida por Manuel Gálvez, la "Revista Argentina de Ciencias Políticas" (1910), dirigida por Rodolfo Rivarola y la revista "Atlántida" (1911) bajo la dirección de David Peña, entre otras. Estas empresas culturales de su época, supieron constituir espacios de opinión significativos al transmitir ideas y valores que sirvieran de sustrato a la conservación, función y progreso del Estado. Ejemplo de nuevas estrategias políticas fue sin duda la ya mencionada "Revista Argentina de Ciencias Políticas" que se identificó con el pensamiento liberal reformista de principio de siglo XX y acompañó la renovación política de Sáenz Peña. Esta publicación no eludió el compromiso de su momento, busco formar opinión, y obtener consensos para reconstruir el principio de legitimidad y representatividad dañado por las prácticas políticas fraudulentas. Y alineo a intelectuales comprometidos con el quehacer político del país. Colaboró sin duda en el fortalecimiento de las instituciones para hacer realidad la política principista.

Es valido recordar, entonces, en estas notas el primer mensaje presidencial de Roque Sáenz Peña en octubre de 1910 cuando expresó:

"Hemos inaugurado la segunda centuria entre los deslumbramientos y esplendores del pueblo de Mayo, pero no

habremos cumplido con los deberes del presente, ni con las generaciones a venir, sin trabajar una democracia fuerte... es evidente que la mayoría debe gobernar. Pero no es menos exacto que las mismas deben ser escuchadas, colaborando (con) su pensamiento y con su acción en la evolución ascendente del país. Yo me obligo ante mis conciudadanos y ante los partidos a provocar el ejercicio del voto por los medios que me acuerda la Constitución, por que no vasta garantizar el sufragio necesitamos crear y promover al sufragante".⁴

La ley electoral de 1912 demostró la capacidad de renovación del sistema abriendo lentamente el proceso de democratización de las instituciones, si bien quedaban, en otros ámbitos, cuestiones pendientes.

Las letras del siglo XIX había tomado el hábito de repensar la realidad y condiciones del ser argentino. Por esos las voces de la literatura en el despuntar del nuevo siglo se alzaron para prevenirnos del optimismo exagerado y señalar las fallas de un ser frágil e incompleto⁵. Tradición literaria que permite aseverar que pocos pueblos demuestran una inclinación tan marcada a reflexionar sobre sí mismo, como el argentino. Las condenas de la generación del 10 fueron dirigidas a la falta de espiritualidad, al exceso del cosmopolitismo, a la ausencia de un vivo nacionalismo y a la inautenticidad de los argentinos con una serie de acusaciones sobre el modo de concebir "política criolla".

Estos intelectuales se abocaron a la construcción de la identidad nacional. Hombres de letras como Manuel Gálvez inician el cambio hacia una reforma espiritual de la Nación, que ejemplificamos en dos de sus obras de carácter histórico y social, *El Diario de Gabriel Quiroga*. Opiniones sobre la Vida Argentina (1910) y *El Solar de la Raza* (1910).

La figura de Ricardo Rojas de gravitación intelectual y cultural para la Argentina se manifestó por medio de producciones como *La Restauración Nacionalista* (1909), *el Blasón de Plata* (1910), *La Argentinidad* (1916) y *Eurindia* (1923) donde buscó una ferviente y mística apelación a la argentinidad telúrica.

Su obra *La Restauración Nacionalista* fue escrita luego de los estudios que realizó sobre la educación europea en cumplimiento de un mandato oficial del gobierno. De ahí surge la necesidad de encarar el ideal... (Nacional) como contrapeso de los esplendores materiales. En ella se desdoblaba, según sus palabras, una faz política y una intención

⁴ Darío Cantón (1973) *Elecciones y partidos políticos*. Buenos Aires, Siglo XXI, vol. 1, pp. 150.

⁵ Archivaldo Lanus (2001). *Aquel apogeo*. Buenos Aires, Emece, pp. 36.

polémica. Su propósito inmediato fue "... despertar a la sociedad argentina de su inconsciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita, obligar a la gente a que revisara el ideario ya envejecido de Sarmiento y de Alberdi..."⁶.

La reforma moral e intelectual propuesta del escritor abría la expectativa de un nuevo movimiento que conjugara a la vez las demandas de la democratización de la vida política con la nacionalización de la cultura del país; es decir, la reforma social con la tradición criolla. Su objetivo, imprimir en nuestra educación un carácter nacionalista por medio de la Historia y las Humanidades.

La crisis moral de la sociedad argentina –exhortaba Rojas– "...solo podrá remediarse por medio de la educación. (Ante la) Crisis de disciplinas éticas y civiles." Y afirmaba "...es sobre todo la escuela donde deberemos restaurarla". "...La desnacionalización y el envilecimiento de la conciencia pública han llegado a ser ya tan evidentes que han provocado una reacción radical en muchos espíritus esclarecidos de nuestro país"⁷.

No preconizaba Rojas un patriotismo o un sentimiento nacional basado solamente en el culto a los héroes, sino que pretendía una educación que preparara a la juventud para las más nobles funciones de la ciudadanía.

Nos preguntamos ¿por qué la restauración del pasado histórico? La respuesta no se hace esperar: porque es la única manera de definir nuestra personalidad y vislumbrar un destino. En síntesis lo que este informe preconiza, es la defensa de ese espíritu, dentro y fuera de la escuela, dado que "...la nación se funda, más que en la raza, en la comunidad de tradición, lengua y destino sobre un territorio común"⁸.

Otra preclara figura en este singular contexto será Joaquín V. González uno de los hombres que más influyó en el pensamiento político y cultural del país, al marcar ideas directrices que pretendieron conformar el ser nacional y los ideales democráticos de la República. En su obra, *El Juicio del Siglo o Cien Años de Historia Argentina* editada en 1910 y que escribió por encargo del diario "La Nación" para la conmemoración centenaria, señaló los problemas introducidos por la inmigración masiva.

El Juicio escrito, en plena madurez intelectual, reveló un profundo estudio filosófico al considerar los factores sociales, políticos y psicológicos

ⁱ Ricardo Rojas (1971). *La restauración nacionalista*. Buenos Aires, Peña y Lillo Editor, pp. 17.

⁷ Ibidem: 140.

⁸ Ibidem: 235-236.

que gravitaron en la formación definitiva de la nacionalidad desde la Revolución hasta el primer Centenario.

En las líneas finales de su discurso consideró que, a pesar de los vicios y errores de la educación política, habían surgido nuevos perfiles que auguran un porvenir venturoso para la República. Destacó: "...las admirables condiciones de su suelo...; las cualidades intrínsecas hereditarias y selectivas de la raza nacional...; la virtud ascendente y la progresiva cultura, (la) visión patriótica de sus grandes hombres, estadistas y pensadores...; (y) la influencia...externa de la civilización universal...todas esas causas –afirmó– han concurrido a labrar la patria del presente..."⁹.

De su lectura resaltan interrogantes frente a los Cien Años de Historia Argentina; y se cuestionó con los siguientes términos: ¿exigen los tiempos actuales una nueva política? ¿Debe la Nación, ante el siglo que comienza, recapitular sobre su pasado y lograr una conducta más nacional y humanitaria? Y su respuesta no nos deja esperar al considerar que, éste era un problema a estudiar, a meditar y debía ser la historia la que enseñara las lecciones, las experiencias y buen juicio, en fin que la historia, nuestra historia debía ser el sustento de la nación en el siglo XX.

Como se ha expresado el Centenario de la Revolución de Mayo giró en torno a dos caras que conjugaron dos realidades opuestas y distintas. Una la conflictiva con graves problemas obreros agudizados por la aplicación de la Ley de Residencia y Ley de Defensa Social; con protagonistas que aspiraban a satisfacer reivindicaciones económicas y sociales. Así como pugnaban y cuestionaban a las elites gobernante agrupaciones políticas, que buscaban espacio y participación. Y la otra cara de la realidad, aquella que exaltaba, a través de poetas y escritores, tanto nacionales como extranjeros, la grandiosidad, pujanza y progreso que la Argentina había alcanzado en el siglo vivido.

Debemos tener presente que todo tiempo, que toda época asigna a su pasado un nuevo sentido con respecto a los elementos heredados, y que los modos presentes de reordenamiento y significación de ese pasado, condicionan al presente¹⁰. Y así ideas, instituciones y valores del pretérito se reactualizan y cobran sentido, para nosotros, en la medida que dan respuesta a interrogantes actuales.

⁹ Joaquín V. González (1935). *Obras Completas*. XXI: 201.

¹⁰ Palti, Elias (1999). *El legado como problema*. En Altamirano, Carlos (eds). *La argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ariel, pp. 25-26.

Bajo estas premisas hemos querido presentar algunas notas políticas e intelectuales sobre el Centenario de 1910. Conmemoración que da cuenta de una República que había encontrado su lugar en la historia.

Muchas Gracias